tante esso, el todo no es mas que ilusion. Una sola palabrita, como dixe, va á arruinarlo todo, y reducirlo á humo. Porque en fin, se dixo *de el septimo Rey*: que él será pues (ya que tanto lo pretenden) el septimo gobierno, *que quando haya llegado, conviene que subsista poco tiempo.* Y se vé que San Juan apenas le hizo comparecer, quando immediatamente dice, *que vá á arruinarse.* Con que si este es el Imperio Papal, debe ser breve. Es assi que se pretende, que segun San Juan, deba este durar, á lo menos 1260 años, que es otro tanto tiempo, (como lo confiessa nuestro Intérprete moderno) *quantos son todos los otros gobiernos juntos.* Luego no es el Imperio Papal el de que se trata en la citada Profecía. Luego el sistéma de los Ministros es un delirio, y queda totalmente confundido y arruinado.

Apoc. 17. 10.

Cumpl. 1. *p. pag.* 11.

XXXIII. Respuesta ilusoria, capciosa, falsa, y ridicula.

Pero esso procede, responden estos ilusos Doctores, de que delante de Dios *mil años*, como dice San Pedro, *no son mas que un dia.* ¡Excelente salida! ¡Bella escapatoria! Ya sabemos que todo igualmente es breve, y aún momentaneo á los ojos de Dios; y no solo el Reynado del septimo Rey, sino tambien el de todos los demás. Pero es assi, que San Juan queria caracterizar á este septimo Rey, comparandose con los otros. Y assi, su Reyno debia ser considerable ó notable por la brevedad de su duracion. Mas para hacer, ó facilitar se halle este caracter en el gobierno Papal, ¿quién no vé, que no es suficiente que sea breve delante de Dios, en cuya presencia no hay cosa alguna durable? Con que sería necessario, que fuesse breve en comparacion de los otros gobiernos; y por conseqüencia mas breve que el de los Tribunos Militares, que apenas subsistieron de 30 á 40 años: fuesse mas breve, que el de los Decemviros, los quales no duraron mas que dos: mas breve, á lo menos, que el de los Reyes, ó de los

2. Petr. 3. 8.

los Consules, ó de los Emperadores, que ocuparon lo mas del tiempo por su duracion. Pero por el contrario, el que San Juan caracterizó por la brevedad de su duracion, no solo dura mas que cada uno de los otros, sino que dura mas que todos los otros juntos. ¿Qué absurdo puede oirse, ni haber mas manifiesto? ¿No es intentar hacer ridiculas las profecías, el excesso de explicarlas, y acomodarlas de esta manera?

XXXIV. Los diez Reyes del Apocalypsis tambien evidentemente mal explicados.

Pero digamos algo acerca de los insinuados diez Reyes, sobre los quales cree nuestro Intérprete triunfar, siguiendo á Josef Medo. Tanto como piensa é imagina, otro tanto nos hace comparecer, lo 1. los Bretones, lo 2. los Saxones, los . los Franceses, lo 4. los Borgoñones, lo 5. los Visogodos, lo 6. los Suevos y los Alanos, lo 7. los Vandalos, lo 8. los Alemanes, lo 9. los Ostrogodos en Italia, donde les succeden los Lombardos, ó Longobardos, y lo 10. los Griegos. Vé ahi diez Reynos bien contados, en los quales se dividió el Imperioo Romano al tiempo de su caída. Mas sin disputar sobre las calidades, sin disputar sobre el numero, sin disputar sobre las datas ó fechas, vé aqui á lo menos una cosa, que es muy constante: es á saber, que apenas comparecen estos diez Reyes, hace San Juan, que dén su *Potestad, y su autoridad á la Bestia.* Nosotros lo confessarémos, responden nuestros doctos Intérpretes, y ahi es tambien donde triunfamos, *porque estos son los diez Reyes, vassallos, y subditos del Imperio Anti-Christiano*, esto es, el Pontifical Imperio, *que siempre tuvo debaxo de sí para adorarle, y mantener su autoridad.* Essa es una admirable conveniencia; pero yo os pregunto, ¿qué contribuyeron á establecer el Imperio Papal los Reyes Arrianos, quales eran los Visogodos, y los Ostrogodos, los Borgoñones, los Vandalos; ó los Reyes Paganos, quales eran entonces los Franceses, y los

Præcogn. legit. 1. *p. c.* 7. *p.* 126. *Cumpl. de las Profecías*, 2. *p.* 27. 28.

Apoc. 17. 13 *Cumpl.* 1. *part c.* 15. *p.* 266.

los Saxones? ¿Por ventura son estos los diez Reyes, vassallos del Papado, que no están en el mundo, sino para adorarle? Demás de esto, ¿quándo se verificó jamás, que estos Vandalos, y estos Ostrogodos adorassen á los Papas? ¿Acaso fue en tiempo de Theodorico, y de sus successores, quando los Papas vivian, y quizá gemian debaxo de su tiranía? ¿O fue en tiempo de Genserico, quando éste saqueó á Roma con los Vandalos, y llevó los despojos de ella á Africa? Y ya que se traen, ó citan aqui hasta los Longobardos, ¿estarán estos tambien entre aquellos, que ampliaron la Iglesia Romana, habiendo sido por el contrario los que nada olvidaron ni omitieron para oprimirla, y afligirla en todo el tiempo de su subsistencia, esto es, por el espacio de 200 años? Porque durante todo este tiempo, ¿qué otra cosa fueron los Alboinos, los Astolfos, y los Desiderios, sino otros tantos declarados crueles enemigos de Roma, y de la Iglesia Romana? Y los Emperadores de Oriente, que en efecto eran Emperadores Romanos, aunque aqui están puestos los ultimos, baxo el nombre de Griegos, pregunto, ¿se deberán acaso numerar *entre los vasallos y subditos* del Papa, siendo estos al contrario aquellos, á quienes San Leon y sus successores, hasta el tiempo de Carlo Magno, reconocieron por sus Soberanos? Pero quizá dirán nuestros Intérpretes, que estos Reyes Paganos y Hereges abrazaron la verdadera Fé. Es cierto, mas la abrazaron mucho tiempo despues de este desmembramiento, y division en diez Reynos. Los Franceses tuvieron quatro Reyes Paganos: Los Saxones no se convirtieron, sino en tiempo del Pontifice San Gregorio, 150 años despues del desmembramiento. Los Godos, que reynaban en España, se convirtieron, dexando el Arrianismo, en

en el mismo tiempo. ¿Pero qué sirve, ni conduce esto á estos Reyes, que segun la pretension de nuestros Intérpretes habian de empezar á reynar en el mismo tiempo, en que habia de reynar la Bestia, y darle su potestad? ¿Por otra parte, no se conoce otra Epoca para facilitar entren estos Reyes en el Imperio Anti-Christiano, sino aquella en que se hicieron Christianos, ó Católicos? ¡O qué feliz suerte la de este pretendido Imperio Anti-Christiano, que se compone de Pueblos convertidos á Jesu-Christo! ¿Pero en qué cosa, sobre todo, estos Reyes tan infelizmente convertidos contribuyeron al establecimiento de la potestad del Papa? Porque, si entrando en la Iglesia reconocieron en ella la primera Sede, que era la de Roma, no le dieron la primacía, que ella fuera de toda duda tenia quando se convirtieron, ni reconocieron en el Papa, sino lo que habian reconocido en él los Christianos antes que ellos, esto es, reconocieron al successor de San Pedro. Los Papas por su parte no exercieron su autoridad sobre estos Pueblos, sino solo enseñandoles la verdadera Fé, manteniendo en ellos el buen orden, y la recta disciplina: ni nadie hará vér que por el espacio de aquel tiempo, ni por el de 400 años despues, jamás se hubiessen mezclado los Papas en otra cosa, ni hubiessen emprendido regir, ni gobernar cosa alguna sobre lo temporal: Vé ahi pues lo que son los diez Reyes, con los quales habia de empezar el Papal Imperio: y vé ahi como es nada lo que dicen estos delirantes fanáticos Intérpretes.

XXXV. Vana y despreciable respuesta. *Praeogn. 1. p. c. 6. p. 101.*

Pero á esto dicen todavia: esso es, que en vez de ellos vinieron otros diez á ocupar su lugar: y véles aqui con sus Reynos. 1. La Alemania. 2. La Ungría. 3. La Polonia. 4. La Suecia. 5. La Francia. 6. La Inglaterra. 7. La España. 8. Portugal. 9. Italia, y 10. Escocia. Explique ahora quien

quien pueda desempeñarlo, por qué razon entra aqui la Escocia, antes que la Bohemia; por qué la Suecia, antes que Dinamarca, ó la Norvegia: Por qué finalmente, entra Portugal, como separado de España, antes que Castilla, Aragon, Leon, Navarra, y los demás Reynos: ¿mas para qué es perder el tiempo en exâminar estas fantasías, y caprichosas imaginaciones? Respondaseme á lo menos, ¿si eran essos los diez Reynos, que se habian de formar de las ruinas, y residuos del Imperio Romano, al mismo tiempo en que habia de comparecer el Anti-Christo, y que habian de darle su autoridad, y potestad? ¿Qué hace, ni á qué conduce aqui la Polonia, ni los demás Reynos del Norte, á los quales no conocia Roma, y que sin duda no se compusieron de sus ruinas, quando el Anti-Christo San Leon vino al mundo? Pregunto, ¿se burlan de sus lectores en escribir con seriedad semejantes delirios, y desvaríos? A la verdad, ¿por ventura pertenece á personas, que segun suponen, solo hablan de la Escritura, el sacrilego atentado de poner en irrision con tan demasiada temeridad sus Sagrados Oráculos? Y si no hay, ni tienen nada mas distinto y preciso para explicar las Profecías, sería lo mejor y mas acertado adorar profundamente la santa obscuridad de ellas, y respetar lo futuro, que Dios ha puesto en su poder, y suma autoridad.

XXXVI. Manifiestas contrariedades en que incurren estos nuevos Intérpretes. *Apoc. 11. 12. Medo Comm. in Apoc. p. 2. art. 2. p. 489.*

No debe causar demasiada admiracion, que estos atrevidos Intérpretes se destruyan finalmente entre sí, contradiciendose los unos á los otros. Josef Medo sobre el versiculo en que refiere San Juan, que en un gran terremoto *cayó la decima parte de la Ciudad*, creía haber hallado muy bien lo que deseaba, interpretando esta decima parte de la nueva Roma Anti-Christiana, que es diez veces mas pequeña, que la antigua Roma. Y para llegar á la prueba de su interpretacion,

cion, procediendo seriamente, compara la area, y espacio de la antigua Roma con el de la nueva, y con una hermosa figura juzga demostrar, que la primera es diez veces mas grande que la otra. Pero Junieu, su discipulo, le quita una interpretacion tan mathemática, diciendo soberbiamente, pero en tono de nuevo Profeta: *Se engañó como todos los demás, quando por la Ciudad de que habla San Juan, entendió la sola Ciudad de Roma*; y prosiguiendo con presuntuoso Magisterio, añade: *Es necessario tener por cierto, que la gran Ciudad es Roma, con todo su Imperio.* ¿Pero qual será la decima parte de esta Ciudad? Ya la halló él, pues dice: *La Francia es esta decima parte.* ¿Pero como? ¿Acaso caerá la Francia? ¿Y este Profeta pronostica tanto mal, y fatalidad á su Patria? No, no, bien podrá ser deprimida: guardese, ponga todo cuidado sobre esto: pues este Profeta la amenaza de infelicidad; pero no perecerá. Y lo que el Espiritu Santo quiere manifestar aqui, diciendo que caerá, *es, que ella caerá por el Papismo*: en lo restante será pomposa y lucida con esplendor mas que nunca, porque abrazará á la Reforma, lo qual será bien presto: y nuestros Reyes (cosa que siento fatiga en repetirlo) están ya próximos á ser reformados á la moda Calvinista. ¿Quién no perdería la paciencia al oir semejantes interpretaciones? Pero en fin, dixo mejor que lo que pensaba, con llamar á esto una caída: lo cierto es, que la caída sería demasiadamente horrible, si fuera el caer en una Reforma, en que tanto domina el espiritu de ilusion, engaño y mentira.

Cumpl. 2. part c. 16. p. 194.

Ibid. p. 200. 203.

Ibid. 201.

Ibid.

XXXVII. El Inglés juzga, que halla á la Inglaterra en el Apocalypsis: y el Francés entiende hallar en él á la Francia. *Medo Comm. Apoc. p. 528. ad Phal. 3. Apoc. 3. Cumpl. de las Profec. 2. part. cap. 4. p. 72. Bracogn. legit. 1. part. cap. 5. p. 98. 99.*

Si el Intérprete Francés halla á la Francia en el Apocalypsis, el Inglés halla tambien en él á la Inglaterra. La Redoma derramada sobre los rios, y sobre las fuentes, *son los Emissarios*, (ó espías del Papa) *y los Españoles vencidos en tiem-*

tiempo del Reynado de Isabél de gloriosa memoria. Pero el buen Medo desvaria y delira, pues su discipulo, mas bien instruido que él, nos enseña que la segunda, y la tercera Redoma *son las Cruzadas, en que Dios hizo que los Católicos derramassen la sangre por la de los Valdenses, y de los Albigenses, que ellos habian derramado.* Estos Valdenses, estos Albigenses, Juan Vviclef, Juan Hus, y todos los demás de esta especie, hasta los mas crueles Taboritas, vuelven en todas partes á referirse á las nuevas interpretaciones, como fieles testigos de la verdad, perseguida por la Bestia. Pero ahora se les conoce, y no sería menester mas para reconocer claramente la falsedad de estas pretendidas Profecías.

XXXVIII. El Rey de Suecia predicho, y desmentida al instante esta prediccion. *Comm. in Apoc 28. Apoc. 16. 8. ibid. 529.*

Josef Medo se habia excedido á sí mismo en la explicacion de la quarta Redoma, pues la veía derramada *sobre el Sol, sobre la principal parte del Cielo de la Bestia*, esto es, en la principal parte del Imperio Papal; y queria decir, que el Papa estaba próxîmo á arruinar el Imperio de Alemania, que es su Sol: Todo esto estaba claro. Y entretanto que Medo, si hay alguno que quiera darle crédito, imprimia estas cosas, *que él habia meditado mucho tiempo antes*, llegaron á su noticia las maravillosas acciones *de aquel Rey pio, feliz y victorioso, que Dios enviaba de el Norte á defender su causa.* Este era, en una palabra, el gran Gustavo. Medo no puede ya dudar, que su conjetura sea una inspiracion. Y assi, dirige á este gran Rey el mismo cántico, que David dirigia al Mesías, con estas palabras: *Ciñete tu espada, ¡ó gran Rey! Combate por la verdad y por la justicia, y reyna.* Pero todo todo se resolvió en nada, y Medo con su profecía publicó su vergonzosa ignominia. *Psalm. 44.*

To-

XXXIX. Ridículo concepto, tocante al Turco. *Apoc. 16. 12. ibid. ad Philip. 6. pag. 529. Cumpl. 2. part. cap. 7. p. 92. ibid. 101.*

Todavia hay un bello lugar, en que mientras Medo contempla la ruina del Imperio Turco, su discipulo, por el contrario, descubre en él las victorias de este mismo Imperio. El Eufrates en el Apocalypsis es para Medo el Imperio de los Turcos: y el Eufrates mismo, puesto como seco, ó secamente en la efusion de la sexta Redoma, es el Imperio del Turco destruido. Nada entiende él aqui, ni una palabra: pues Jerieu nos hace vér que el Eufrates es el Archipielago, y el Bosforo que passaron los Turcos el año de 1390, para apoderarse de la Grecia y de Constantinopla. Mucho mas dice, pues añade: *Es muy verisimil, que las conquistas de los Turcos estén tan adelantadas, para darles el medio de servir con los Protestantes á la grande obra de Dios*; esto es, á la ruina del Imperio Papal: porque aunque los Turcos *nunca hayan estado tan deprimidos como lo están*, esto mismo es lo que hace creer á nuestro Autor, que se levantarán bien presto, pues dice: *Yo considero á este año de 1685 como critico en este asunto: Dios ha deprimido en él á los Reformados, y á los Turcos juntamente, PARA LEVANTARLES, O ENSALZARLES AL MISMO TIEMPO, y hacer que sean instrumento de su venganza contra el Imperio Papal.* ¿Quién no admirará esta relacion, ó respeto del Turquismo con la Reforma, y este comun destino, ó suerte del uno y de la otra? De manera, que si los Turcos se vuelven á levantar, mientras lo restante de los Christianos esté afligido por las victorias de ellos, entonces los Reformados levantarán la cabeza, y creerán vér aproximarse el tiempo de su libertad. Todavia se ignoraba esta nueva ventaja de la Reforma, que consistia en haber de crecer y descrecer, aumentarse ó disminuirse con los Turcos. Mas nuestro Autor por sí mismo se habia quedado corto en este lugar quando componia sus prejuicios legitimos, ni habia entendido cosa alguna en las pla- *Ibid. 110.*

gas de las dos ultimas Redomas, en las quales estaba encerrado este Misterio; pero al fin, *despues de haber llamado dos veces, quatro, cinco, ó seis, con religiosa atencion, se abrió la puerta*, y vió luego este gran arcano, muy propio para gentes Turcas.

Ibid. 94.

XL. ¿Por qué razon se sufren estos absurdos tan monstruosos en el partido Protestante?

Quizá me dirán, que entre los Protestantes, los hombres Doctos hacen burla, no menos que nosotros, de estos desvaríos y delirios; pero no obstante se dexan correr, permitiendolos porque se juzgan necessarios para entretener y engañar á un pueblo, que facil y ligeramente cree lo que se le dice. Pues por estos delirantes sueños, y vanas visiones principalmente han excitado, y encendido nuestros contrarios la aversion y odio contra la Iglesia Romana, alimentando siempre la esperanza de verla bien presto destruida y arruinada. Recurren, y vuelven con ella á este artificio, y el pueblo engañado ya innumerables veces no dexa de dár oídos y crédito, al modo que los Judíos, abandonados al espiritu de error é ilusion, lo daban en otro tiempo á los falsos Profetas. Pues los exemplares de nada sirven para desengañar al pueblo, que se halla preocupado. Ya se creyó vér en las Profecías de Lutero tan próxima la muerte del Papado, que no habia en el mundo Protestante alguno, que no esperasse poder assistir, ó concurrir á sus exêquias, aunque no por devocion. Con todo, ha sido forzoso prolongar mucho el tiempo; pero se ha conservado siempre el mismo espiritu, y la pretendida Reforma jamás ha cessado, ni dexa de ser el juguete, burla y escarnio de estos Profetas de mentira, que profetizan las ilusiones, y errores de su depravado corazon.

XLI. Los Profetas del partido Protestante son unos fementidos, y engañadores.

Dios me libre á mí de perder el tiempo, que es muy precioso, en hablar aqui de un Cottero, un Drabicio, una Christina, un Comenio, y de todos los demás visionarios, y locos soñadores, cuyas pre-

predicciones nos exâgera con elogios nuestro Ministro, y al mismo tiempo reconoce los errores de ellas. Aún hasta el preciado de docto Usser quiso hacer de el Profeta, segun se pretende; pero el mismo Ministro concede, que se engañó como los demás. Todos han quedado desmentidos, y como falsos por la misma experiencia, que es bien fiel testigo. Dice pues este Ministro: *En ellas se encuentran tantas cosas, que hacen tropezar, que no es possible afirmar el corazon en las mismas.* Pero con todo esso, no dexa de considerarles como á Profetas, y grandes Profetas, como á unos Ezequieles, y á unos Jeremías. Tambien *halla en sus visiones y delirios tanta Magestad y tanta nobleza, que las predicciones de los antiguos Profetas no tienen mas: y una serie de milagros tan grandes, como cada uno de los que fueron producidos, ó sucedidos despues de los Apostoles.* De este modo se dexa todavia engañar, y alucinar por los falsos Profetas el principal personage de la Reforma, y esto aún despues que el suceso les habia confundido. Tanto reyna en el partido Protestante el espiritu de error, ilusion y engaño; pero los verdaderos Profetas del Señor lo toman por otro tono contra estos fementidos, y engañadores, que sacrilegamente abusan de el nombre de Dios. »Oye con atencion, ó Ananías, dice Je»remías, la palabra que yo te anuncio, y que la »anuncio á todo el pueblo. Los Profetas que »han sido antes de nosotros desde el principio, y »que han profetizado el bien ó el mal á las Na»ciones y á los Reynos, quando sus palabras se »cumplieron, se vió que eran Profetas, que el »Señor verdaderamente habia enviado: y la pa»labra del Señor se dirigió á Jeremías. Vé, y dí »á Ananías: Vé aqui lo que dice el Señor: Tú »has despedazado las cadenas de madera, ó leño, »*en señal de la futura liberacion del pueblo*, y las con»vertirás en cadenas de hierro: Yo agravaré el »yu-

Confession, y consejo de Jurieu á todos los Christianos. En el principio p. 5. 6. 7. Cumpl. de las Profec. 2. part p. 174. ibid.

Jerem. c. 18. v. 7. & seq.

»yugo de las Naciones, *á las quales anuncies tú la* »*paz.* Y el Profeta Jeremías dixo al Profeta Ana»nías: Escucha, ó Ananìas: el Señor no te ha »enviado, y tú has reducido al pueblo á poner su »confianza en la mentira: por esto, dice el Señor: »te quitaré de sobre la faz de la tierra: tú mo»rirás este año, porque has hablado contra el Se»ñor: y el Profeta Ananías murió aquel año en »el septimo mes. « Assi merecia ser confundido el que engañaba al pueblo en el nombre del Señor, abusando de él, y el pueblo no tenia ya mas que abrir los ojos para su escarmiento.

XLII. Los Intérpretes no son mejores, que los pretendidos Profetas

Los Intérpretes de la nueva Reforma no son mejores que los Profetas de ella. El Apocalypsis, y las demás Profecías han sido siempre para ellos el asunto sobre el qual los bellos ingenios de la Reforma han creido, que les era libre y arbitrario el excesso de burlarse de todos. Cada uno de ellos ha hallado sus relaciones y conveniencias, con que los facilmente crédulos Protestantes han quedado siempre cogidos en los lazos del engaño. Y como cada uno de estos discretos juzga que entiende mas, Jurieu reprehende muchas veces, como se ha visto, á Josef Medo, á quien eligió él por guia. Tambien ha hecho vér hasta los errores de Molino su abuelo, cuyas interpretaciones sobre las Profecías habian sido admiradas de toda la Reforma: y assi mostró, *que el fundamento sobre el qual fabricó él, está totalmente destituido de firmeza.* Sin embargo, los delirios y desvarìos de Molino contenian mucho ingenio, y una muy exquisita refinada erudicion. Pero en estas ocasiones, quanto es mayor el talento, tanto mas está sujeto al engaño y error; porque quanto mayor es el ingenio, tanto mas se inventa, y tanto mas se arriesga. El excelente entendimiento de Molino, que quiso exercitarse sobre lo futuro, le empeñó en una fatiga, de que se hace burla, y ju-

Jur. Cump. de las Profec. 1. p. p. 71. 2. part. p. 181.

juguete hasta entre su propia familia. Jurieu su nieto, que quiza en este asunto muestra mas aguda perspicacia que los demás, ciertamente no será ya sino mayor objeto á la universal risa, y escarnio del mundo.

XLIII. Lo que los Ministros Protestantes han creido hallar en el Apocalypsis tocante á sus Reformadores.

Ya tengo rubor de discurrir tanto tiempo sobre unos delirios, visiones imaginarias, y desvarìos mas vanos, que los de los enfermos que deliran; pero no debo olvidar lo que hay de mas importante en este vacio Misterio de los Protestantes. Segun la idéa y concepto, que ellos nos subministran del Apocalypsis, nada debiera estár demonstrado en él mas claramente, que la misma Reforma con sus Autores, que se supone haber venido á fin de destruir el Imperio de la *Bestia*, y especialmente deberia ella estár mostrada en la efusion de las siete Redomas, en que están predichas, segun pretenden ellos, las siete plagas de su imaginado Imperio Anti-Christiano. Pero es manifiesto, que lo que en este libro creen vér nuestros Intérpretes, está tan mal concebido, como que uno destruye lo que otro propone y sienta. Josef Medo juzga haber hallado á Lutero y á Calvino, quando la Redoma fue derramada sobre *el Mar*, esto es, sobre el mundo Anti-Christiano, y que inmediatamente este mar *se convirtió en una sangre semejante á la de un cuerpo muerto.* Vedla ahi: essa es la Reforma. Y esta es un veneno, que lo mata todo; porque entonces *todos los animales que se hallaban en el mar, murieron.* Para esto pone Medo toda diligencia, á fin de explicarnos esta sangre semejante á la de un cadaver, y assi dice, *que es como la sangre de un miembro cortado, á causa de las Provincias y de los Reynos, que entonces fueron arrancados de el cuerpo del Papado.* Pero ya vés ahi una funesta Imagen para los Reformados, que es el no vér las Provincias de la Reforma, sino á manera *de miembros* cor-

Jos. Med. ad Ph. 2.
Apoc. 16. 3.
Apoc. ibid.
Med. ibid.

cortados, las quales han perdido, segun el mismo Medo, toda la connexa union con el manantial, y origen de la vida, todo espiritu vital, y todo calor: basta y sobra con esto, sin que se necessite decirnos mas á nosotros sobre ello.

XLIV. Errónea idéa del Ministro Jurieu.

Apoc. vers. 16. c. 17. 18.

Cumpl. 2. part. c. 8. p. 322.

Tal es la funesta idéa de la Reforma, segun Medo. Pero si éste la vé en la efusion de la segunda Redoma, el otro Intérprete la nota solamente en la efusion de la septima: pues se explica assi: *Entonces salió*, dice San Juan, *una gran voz de el Templo Celestial, como viniendo de el Trono, que dixo: Esto es hecho. Y se formaron grandes estruendos, truenos y relampagos, y un terremoto tan grande, que jamás lo hubo semejante, desde que los hombres se hallan sobre la tierra.* Esta es la Reforma, dice él. ¡Excelente aplicacion! Bien puede regocijarse de haberla hallado assi, tan aniquilada como debe estár.

A la verdad conviene suficientemente este gran movimiento á las monstruosas turbaciones con que la Reforma llenó á todo el universo: porque jamás se vieron otros semejantes por causa de Religion. Pero vé aqui un bello lugar, y exquisito passage: *La gran Ciudad fue dividida en tres partes.* Estas son, dice nuestro Autor, la Iglesia Romana, la Luterana, y la Calvinista: Vé ahi los tres partidos, que dividen la gran Ciudad, es á saber, la Iglesia de Occidente. Yo acepto el pronóstico, ó por mejor decir, el aguero: la Reforma divide á la unidad y la concordia: dividiendola, se rompe ella misma haciendose dos, y dexa la unidad á la Iglesia Romana en la Cátedra de San Pedro, que es el verdadero centro de ella. Pero San Juan no habia de haber olvidado, que una de las partes divididas, es á saber, la Calvinista, se rompia, y dividia tambien en dos pedazos, en dos trozos, ó partes: pues la Inglaterra, que quieren estos fanáticos colocar con ella, hace,

ce, y constituye no obstante en realidad una secta aparte, como separada. Y assi, nuestro Ministro por lo mismo no debe decir, que esta division es leve; pues por su propia confession se sienta, que una á otra parte se tratan *como descomulgados.* En efecto la Iglesia Anglicana coloca á los Calvinistas Puritanos en el numero de los no Conformistas, esto es, en el numero y clase de aquellos, cuyo Oficio Divino no permitia ella; ni recibe sus Ministros, sino volviendo á ordenarles nuevamente, reputandoles como á Pastores, ó Prelados sin caracter, y sin aprobacion. Bien pudiera yo tratar tambien de las demás sectas, que han dividido el mundo al mismo tiempo que Lutero y Calvino, y que tomadas juntas, ó separadamente, hacen un pedazo bastantemente grande para no omitirlas en este passage de San Juan. Y sobre todo, era necessario dár á la Reforma un caracter mas noble, que el que le aplican de trastornarlo, y arruinarlo todo, assignandole tambien una muestra mas hermosa, que la de haber hecho pedazos á la Iglesia de Occidente, que era la mas floreciente de todo el Universo: lo qual ha sido la mayor de todas las desgracias, é infelicidades mas lamentables, que pueden suceder en el mundo.

S. lib. 12. 8. 46.

FIN DEL LIB. XIII. Y DEL TOM. III.

IN-